

VIGILIA DE ORACIÓN EN LA FIESTA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

El Carmen de Burgos, 13 de diciembre 2014

Acogida y bienvenida

Música suave y luz tenue

Una persona está con un cirio encendido cerca de la entrada de la iglesia.

Los participantes de la vigilia están en la parte de atrás de la iglesia, como quienes entran buscando algo.

El animador/a hace al grupo estas preguntas, dejando una pausa después de cada una:

¿Qué buscas?... ¿A quién buscas?... ¿Quién te busca?

Todos se ponen en camino lentamente, también quien lleva el cirio, hacia la imagen de San Juan de la Cruz. Se sientan alrededor. Mientras, se canta:

AMADO MÍO, ¿ADÓNDE ESTÁS, AMADO MÍO?

*Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras*

*¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.*

*Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.*

*¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados! (CB 3.6.11.12).*



Pausa de silencio

Animador/a

Juan de la Cruz. Hombre maravilloso. No acertamos a saber cómo pudo salir algo así. Nació el año 1542, en Fontiveros, un pueblo de Ávila. Sus padres, Catalina y Gonzalo, pobres, debían amasar cada día la ternura. A los tres años muere su padre y quedan en la miseria. La madre y los tres hermanos se echan

a los caminos buscando subsistir. Van a Torrijos, Gálvez, Arévalo. A los nueve años llega con los suyos a Medina. Allí, mientras hace de recadero y cuida enfermos en un hospital, aprende algunos oficios: carpintero, sastre, pintor. De noche, a la luz de una candela, estudia. Se forma en el colegio de los jesuitas. A los veintiún años ingresa en los carmelitas. Estudia teología en la universidad de Salamanca. Ordenado sacerdote, canta su primera misa en Medina, donde vive su familia. Tiene veinticinco años.

Allí, en Medina, se encuentra con la Madre Teresa. Él tiene veinticinco años. Teresa, cincuenta y dos. Le comenta a la Madre sus ansias de soledad, su deseo de irse a la Cartuja. Este encuentro con Teresa de Jesús marcó significativamente el rumbo de su vida. Teresa lo gana para el proyecto de un nuevo Carmelo, que se trae entre manos. Imaginamos la alegría de Teresa al descubrir en este jovencito a un loco de amor a Dios, como ella. ¿Y Juan? Pues también debió quedar fascinado por la Madre. "Que sea pronto lo del nuevo Carmelo", le dice.

Prosigue sus estudios en Salamanca. Una vez terminados, vuelve a Medina para preparar con la Madre Teresa el proyecto de la fundación de los Descalzos. En Valladolid se deja enseñar por Teresa todo lo relativo al nuevo estilo de vida.

El día 28 de noviembre comienza en Duruelo, un lugarejo perdido de Ávila, la fascinante aventura del Carmelo Descalzos. Su nombre, desde entonces, será Fray Juan de la Cruz. Como son muchos los jóvenes que llaman al Carmelo Descalzo, él los forma, como le enseñó Teresa de Jesús.

Con veintinueve años va a Alcalá, como rector del colegio recién fundado. Un año después se traslada a Ávila, llamado por Teresa de Jesús, como confesor de la comunidad de la Encarnación. Allí estará cinco años. Muchos son los diálogos de amor que tiene con la Madre Teresa. Los dos se encienden cada vez más en la llama de amor viva al Amado. Estando en Ávila es apresado y llevado a la cárcel conventual de Toledo, donde permanece por espacio de nueve meses. Allí compone algunos poemas, de los más bellos de la lengua española. En las fiestas de la Asunción, a eso de las dos o tres de la noche, se fuga de la prisión y se refugia en el convento de las monjas descalzas. Un benefactor lo tendrá escondido en su casa varios meses.

Con treinta y seis años va a Andalucía. La Peñuela, Baeza, Beas de Segura, El Calvario son sus andanzas. Por donde pasa deja semillas de sabiduría de Dios. En 1580 muere su querida madre Catalina.

En 1582 va a fundar el convento de descalzas en Granada. Hubiera querido que lo acompañara la Madre Teresa, pero ésta decidió, para nuestra alegría, fundar en nuestra ciudad de Burgos. Los dos grandes amigos del Amigo ya no se vieron más en la tierra. Teresa morirá en Alba en octubre de ese año.

Sigue en Andalucía, se le han metido esas gentes y ese paisaje en el corazón. Está de prior de los Cármenes de Granada, un lugar de silencio y de fuentes, de gran belleza, junto a la Alhambra.

Aunque no lleva el título de "andariego" como la Madre Teresa, Juan se desplaza andando de un sitio a otro. Algunos calculan que salía a una media de más diez kilómetros diarios. Córdoba, Málaga, Caravaca, Sevilla, Écija,

Guadalcazar, Granada, Madrid. No para, no para de amar. Muchos (frailes, monjas, laicos y laicas) quieren gozar de su luz, gustan de sus trazos seguros para guiar en los caminos del espíritu.

En 1589 lo encontramos de prior en Segovia, convirtiendo unas peñas grajeras en la zona de la Fuencisla en un lugar santo, donde se percibe el paso del Espíritu, ante el que hay que descalzarse y ponerse en silencio.

En un Capítulo General, celebrado en Madrid, se muestra contrario a las innovaciones propuestas por el General, Nicolás Doria. Le quitan todos los oficios, intentan acallar su voz. Lo quieren lejos. Es destinado a México, aunque no podrá ir. En Andalucía enferma de gravedad: unas calenturillas que ya no se le quitarán. Enfermo, como un huérfano peregrino de Dios, sale para Úbeda, donde pasará los últimos meses de su vida.

La noche del 13 al 14 de diciembre, murió santamente, mientras los frailes le leían los cantares de amor del Esposo a la esposa. "Quedéme y olvidéme, el rostro recliné sobre el Amado", había escrito. Tenía cuarenta y nueve años. Era sábado como hoy. Hace 423 años.

"Hombre celestial y divino", lo había llamado Teresa de Jesús. Divino, pero con perfiles humanos, muy humanos. "Los que lo trataban, hombres o mujeres, salían espiritualizados". "Sola su presencia componía a los que lo miraban". Afectuoso y comprensivo con los demás. Conjugaba la firmeza con la ternura. Vibraba ante la belleza. Humilde y valiente, reaccionaba sin miedo ante la falsedad. Perdonó a los que lo ningunearon.

Artista y pensador, místico y teólogo, afable y austero, solitario y maestro de espíritus, humilde y doctor. Persiguió la santidad como ideal supremo e irrenunciable de su vida. Escritor en los escasos ratos libres que tenía. En ellos comunica con gran maestría lo inefable, la abundancia de espíritu que le llenaba el alma, porque había bebido en abundancia de Cristo, Fuente que mana y corre.

Nosotros, esta noche, le pedimos su palabra, su espíritu. Juan de la Cruz, quédate con nosotros. Enséñanos a cada uno a cada una los caminos de la fe, la esperanza y el amor. Que también nosotros, como tú, tenemos sed de Dios. Ayúdanos a enamorarnos de Él.

Pausa de silencio

Animador/a. Juan de la Cruz nos invita esta noche a recorrer los pasos del pájaro solitario. Nos dispersamos por la iglesia, con el rostro de Juan grabado en los ojos del alma. Él va a ser nuestro compañero de camino esta noche. Cada uno busca su lugar.

Este momento se acompaña con una música adecuada.

Una persona va diciendo cada una de las características del pájaro solitario. Otra persona da las indicaciones para orar.



EL PÁJARO SOLITARIO SE VA A LO MÁS ALTO

Si sientes cansancio en el corazón de tu vida, si te falta la vida, busca en el silencio tu más profundo centro. Solo ahí las experiencias serán significativas para ti.

Mira en silencio tu propia verdad. Explora nuevos espacios en tu interioridad. Haz experiencia silenciosa de la realidad. Pon tu vida a la luz de la mirada de Jesús.

Momento de silencio

EL PÁJARO SOLITARIO NO SUFRE COMPAÑÍA, AUNQUE SEA DE SU NATURALEZA

Asume tu soledad, el profundo gemido que llevas dentro. Tu soledad es necesaria para crecer.

Deja tus caminos, tus idas y venidas por la vida. Entra en los caminos de Dios. De tus cansancios, inseguridades, heridas, fracasos, decepciones, que llevas dentro y que compartes con las gentes que te rodean y con la humanidad, solo te puede sanar Dios. Él es la salud de tu vida.

Momento de silencio

EL PÁJARO SOLITARIO PONE EL PICO AL AIRE

Busca el aire del Espíritu. Respírale. Recibe sus inspiraciones, acoge su amor en tu corazón.

Ensancha tu espacio y ábrete al Espíritu.

Entra en tu casa, vuelve a ella, relaciónate con el Espíritu.

Tu silencio no es huida, es encuentro.

Deja que el Espíritu sea el protagonista de tu vida. Deja que Él comience en ti la fiesta de la creatividad.

No busques resultados. Solo, aprende a estar con el Espíritu en tu interioridad con atención amorosa. Su mirada silenciosa te educa, te libera, convierte tu vida en un proyecto de evangelio.

El Reino está dentro de ti. .

Momento de silencio

EL PÁJARO SOLITARIO NO TIENE DETERMINADO COLOR

Elige: o estar dentro de ti, sin determinado color; o estar fuera, mareado por todos los colores.

El silencio abre un espacio para que Dios viva en ti.

El silencio despierta en ti la música del "callado amor".

Más allá de tus ruidos, está tu interioridad silenciosa.

Ahí, adentro, Dios te forja como persona, te hace libre.

Vive todo desde dentro.

Momento de silencio



EL PÁJARO SOLITARIO CANTA SUAVEMENTE

El silencio y la soledad son los ámbitos donde creces como persona. Vive todo con sencillez y abandono.

Acaricia con la ternura de Dios tus situaciones de desconcierto.

Deja que te inunde la sabiduría de Dios, su paz y bondad.

Siente la libertad y anchura y alegría del Espíritu.

Y cuando retournes del silencio, hazlo para crear, junto con otros, una humanidad donde los pobres puedan sentarse a la mesa y comer el pan de Dios, que es pan nuestro, pan de todos.

Momento de silencio

Animador/a. Ahora nos juntamos de nuevo, en torno a la imagen de Juan de la Cruz, para escuchar uno de sus romances. Así recrea la esperanza y nos prepara para vivir la Navidad.

Se escucha o se canta este romance

*“Entonces llamó a un arcángel
que san Gabriel se decía,
y enviólo a una doncella
que se llamaba María,
de cuyo consentimiento
el misterio se hacía;
en la cual la Trinidad
de carne al Verbo vestía;
y aunque tres hacen la obra,
en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.*

*Y el que tenía sólo Padre,
ya también Madre tenía,
aunque no como cualquiera
que de varón concebía,*

*que de las entrañas de ella
él su carne recibía;
por lo cual Hijo de Dios
y del hombre se decía.*

Animador/a. Quien lo desee, puede alabar, agradecer, pedir, interceder... al Amado. Después, cantaremos unas palabras de Juan de la Cruz, para que su música nos acompañe por los caminos. Buena noche. Que os bendiga Dios, la Virgen María, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús. Que nos bendigamos unos a otros.

Canto: El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.

